

# Autismo y Teoría de la Mente

Antes de comenzar a interrelacionar estos dos conceptos es necesario tener al menos una idea general de lo que son cada uno de ellos.

Ya hemos hablado anteriormente del autismo. Si lo definimos en su parte más clínica (DSM-V), consiste en un trastorno neurológico caracterizado por deficiencias persistentes en la comunicación y en la interacción social en diversos contextos; existencia de patrones restrictivos y repetitivos de comportamiento, intereses o actividades; los síntomas han de estar presentes en las primeras fases del período de desarrollo; los síntomas causan un deterioro clínicamente significativo en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento habitual; además estas alteraciones no se explican mejor por la discapacidad intelectual (trastorno del desarrollo intelectual) o por el retraso global del desarrollo.



Imagen tomada de pixabay

Obviamente esta breve descripción clínica no explica del todo como funciona el cerebro de las personas autistas, no obstante, lo que nos indica es que son neurodivergentes, lo que conlleva que su cerebro funciona **de una forma distinta** a la de las personas neurotípicas. La neurociencia va avanzando, y nos va arrojando información sobre estas diferencias biológicas, sobre todo en el funcionamiento de la amígdala, el estriado y el cerebelo, que nos ayuda a entender cómo se manifiesta en el comportamiento o en la conducta social. Incluso va más allá, ya que incluso empieza a definirlo como condición y no cómo trastorno.

Por otro lado, la “Teoría de la mente” (de la mente neurotípica se sobreentiende) es definida como la capacidad que tenemos las personas de atribuir pensamientos e intenciones al otro.

Ángel Rivière, definió la teoría de la Mente cómo “un subsistema cognitivo, adaptativo y profundo, dedicado a atribuir, inferir, predecir y comprender estados mentales en el curso de las interacciones dinámicas» (2003).

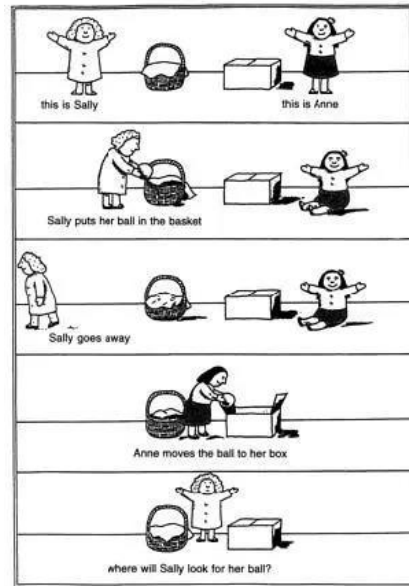
Por lo que se deduce que con esta habilidad nos va a permitir comprender y predecir las conductas de los demás, pudiendo así anticipar los acontecimientos y adaptarnos a ellos.

Esto implica que nos ayude a entender situaciones en distintos contextos como, por ejemplo, si vemos a alguien abrir un cajón y mirar dentro, la persona que lo ve desde fuera es capaz de interpretar que está buscando algo. O si alguien entro de una clase, levanta la mano, está pidiendo permiso para hablar.

Simon Baron-Cohen en el año 1985 desarrollaron el test de Sally y Anne para poder evaluar esa capacidad para inferenciar en niños pequeños de distintas edades, y a su vez realizando el mismo estudio con niños síndrome de Down y autistas.

La historia consiste en dos niñas, Sally y Anne. Sally tiene una cesta y Anne una caja. Sally guarda una pelota en la cesta y se va. Cuando Sally se ha ido, Anne coge la pelota de la cesta y la mete en su caja. Sally vuelve y es entonces cuando se hacen las siguientes preguntas:

- ¿Dónde buscará Sally su pelota?
- ¿Dónde está realmente la pelota?
- ¿Dónde estaba la pelota al principio?



Si en este test a la primera pregunta responden en la caja, lo que probablemente nos indica es que no están contestando con la información que tiene Sally (ella guardó la pelota en su cesta y cuando vuelve debería estar ahí), sino con la información que tienen ellos, ya que si saben que la pelota ha sido cambiada de lugar.

Teniendo en cuenta esto ¿qué tienen que ver el autismo con la Teoría de la mente?

De manera general, la idea que se extrae es que las personas autistas presentan dificultades en este aspecto. No son capaces o presentan dificultades de predecir el comportamiento del otro. Y de ahí surgen algunas de las dificultades en la socialización.

Entonces, ¿debemos enseñar Teoría de la mente a las personas autistas? Para mí la respuesta es compleja.



Imagen tomada de pixabay

Las personas autistas, presentan una condición neurológica **distinta** a la de la mayoría. Y destaca distinta, entendiéndolo cómo tal, es decir, no es mejor ni peor que la neurotípica, es **distinta**. Sin embargo, viven en un mundo creado por y para personas neurotípicas (Aspie), lo que supone grandes desafíos constantes en su día a día. Incluso en aquellas actividades o rutinas que los neurotípicos consideramos habituales y sencillas, como puede ser dar los buenos días cuando entras en una sala donde hay más gente.

Por lo tanto, se puede interpretar que sí es conveniente enseñar la Teoría de la Mente a autistas, pero no con la finalidad de “normalizarlos”, ni porque creamos que

tienen un déficit, ni para que tengan comportamientos “neurotípicos”. Sino con la finalidad de que sean capaces de entender el mundo en el que se encuentran, ser capaces de detectar peligros, las mentiras y engaños, abusos, timos y toda clase de situaciones de vulnerabilidad.

Recordemos que casi la mitad de los niños con TEA sufrirán acoso en algún momento de su escolaridad. En el estudio estadounidense concluye que el 46,3% de alumnos con TEA sufre bullying frente al 10,6% de los estudiantes sin este trastorno o sin discapacidad [Bullying involvement and autism spectrum disorders: prevalence and correlates of bullying involvement among adolescents with an autism spectrum disorder](#)

Por lo tanto, es interesante trabajar la teoría de la mente con autistas, de forma contextualizada, con ejemplos prácticos cercanos a su día a día. Pero debemos tener en cuenta que estas intervenciones tienen sus limitaciones, ya que la dificultad reside en hacer un uso espontáneo de esa lectura mental del otro.

Así pues, cuando nos detengamos a explicar o a intervenir sobre la teoría de la mente, debemos recordar, que de igual manera que el autista tiene dificultades para inferenciar al neurotípico, el neurotípico tiene dificultades para inferenciar al autista.

Recursos bibliográficos.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/79213/Introducción.pdf?sequence=1>

<https://jralonso.es/2021/03/24/el-test-de-anne-y-sally/>

<https://tea-mo.es/dia-bullying>